

Capítulo 18

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

Félix Denegri Luna

JORGE SALVADOR LARA

El III Congreso Nacional de Historia, que con tanto éxito se realizó en Quito con asistencia de numerosos investigadores ecuatorianos y extranjeros, terminó con una nota dolorosa: el infarto cardíaco que afectó a uno de sus más connotados participantes, el historiador peruano doctor Félix Denegri. Operado de urgencia, el buen éxito de la intervención quirúrgica hacía presumir su pronta convalecencia, no obstante hallarse próximo a los 80 años de edad; pero aunque él deambulaba como un joven en el Cuzco o La Paz, no logró finalmente resistir la presión de la altiplanicie quiteña y falleció en esta ciudad, que había visitado tantas veces y a la que admiraba. En medio del amor y dolor de su familia, que vino ante la emergencia, y de sus amigos, sus restos mortales fueron cremados y volvieron a Lima para recibir cristiana sepultura.

Con estas líneas rindo homenaje al viejo amigo, uno de los más notables historiadores del Perú, miembro de número de la Academia Nacional de Historia del hermano país, a la que ingresó en 1955 y cuyo presidente fue por largos años; autor de importantes obras, la más notable de ellas su bibliografía peruanista en cinco volúmenes; buceador incansable en archivos y bibliotecas; recopilador y divulgador de múltiples documentos y libros raros y curiosos sobre el pasado colonial, independentista y republicano de su patria.

Denegri regentó con buen éxito uno de los más acreditados bufetes jurídicos de Lima; pero su meta no fue acumular recursos crematísticos, pues sus bien ganados honorarios los empleó íntegramente en formar la impresionante biblioteca y hemeroteca de 50 mil volúmenes que albergaba en su casa: más bien podríamos decir que él y su familia vivían en su biblioteca. Fue, en efecto, y sobre todo, un incansable amante de los libros, algo así como nuestros apasionados bibliófilos Carlos A. Rolando en Guayaquil, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea y Aurelio Espinosa Pólit en Quito, o Miguel Díaz Cueva en Cuenca.

Me fue grato departir con él en numerosas ocasiones en Quito, Lima y La Paz, los congresos de Academias de la Historia y los encuentros que en Salinas y Cañete tuvimos historiadores ecuatorianos y peruanos para buscar caminos de entendimiento y paz. Hace pocos años nuestra Academia patrocinó en Quito una de sus conferencias, presentado por Alfredo Pareja Diezcanseco.

Afán de Félix fue el reencuentro ecuatoriano-peruano; defendió siempre, sin embargo, los puntos de vista de la historiografía de su patria, pero no fueron muchos los temas en que discrepamos. Miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores del Perú, a raíz del último conflicto integró una de las misiones especiales para promocionar las tesis de Torre Tagle. Ello no menoscabó sus sentimientos pacifistas ni sus empeños de bregar por la amistad entre las dos naciones y consolidar la comunidad iberoamericana.

Al recordarle con admiración rendimos postrer tributo de afecto a su memoria y presentamos nuestra condolencia a su cónyuge e hijos, su hermano Roberto Denegri Luna, mi dilecto amigo, y la Academia Peruana de Historia en las personas de su presidente y secretario, José de la Puente Candamo y Percy Cayo Córdova.